

Slobodanka M. Vladiv-Glover: *Dostoevsky and the Realists. Dickens, Flaubert, Tolstoy*. Peter Lang, Nueva York, 2019. ISBN: 978-1-4331-5223-8.

La profesora Slobodanka M. Vladiv-Glover de la Universidad de Monash (Australia) es conocida en el mundo dostoievskiano principalmente por ser la editora de *The Dostoevsky Journal. A Comparative Literature Review*, revista de carácter científico que complementa a la *Dostoevsky Studies* de la *International Dostoevsky Society*¹.

La obra que presentamos a continuación viene a ser como una especie de compendio de las principales áreas de investigación de Vladiv-Glover, a saber: la fenomenología, el realismo, el modernismo y el posmodernismo, así como el estructuralismo y el posestructuralismo.

Con el título *Dostoevsky and the Realists. Dickens, Flaubert, Tolstoy* (Dostoievski y los realistas. Dickens, Flaubert, Tolstói), Vladiv-Glover se propone alistar a Dostoievski dentro de la tradición literaria europea, partiendo de la tesis de que «la poética de Dostoievski se forjó [...] en el centro de las ideas y de los acontecimientos europeos» (pág. 1, *cfr.* págs. 2 y 6). Acabando, por consiguiente, con la idea de que el escritor eslavo es comprensible única y exclusivamente desde «el espacio cultural ruso», la autora lo alinea junto con Dickens, Flaubert y Tolstói en lo que ella denomina «realismo» y que se define básicamente como «el modo de representación de la modernidad» (pág. 2).

Para comprender correctamente esta concepción del «realismo», del cual Dostoievski es uno de sus *máximos* representantes, la estudiosa australiana sostiene que éste sólo es comprensible si se tienen presente los tres manifiestos que se publicaron de manera independiente en un plazo de 2 años y que constituyeron «una llamada a los escritores de la época para que produjeran esbozos de *las maneras y costumbres* de sus contemporáneos en su vida cotidiana» (pág. 3): Joseph Kenny Meadows: *The Heads of the People, or Portraits of the English* (1840), Janin (ed.): *Les français peints par eux-mêmes* (1840) y А. П. Башуцкий: *Наши, списанные с натуры русскими* (1840-1841).

¹ Y al lector de *Estudios Dostoievski* por su artículo [F. M. Dostoievski y Roberto Mangabeira Unger: consideraciones acerca del tiempo](#).

Según estos manifiestos, la tarea del escritor debería consistir en «capturar un momento en el tiempo» (pág. 14) y convertirse, así, en una especie de «historiador local» (*ibid.*). Si bien el origen de esta exigencia tendría una clara impronta romántica, la autora lo identifica con «las relaciones sociales de intercambio del capitalismo emergente que engendran los nuevos discursos de la cultura popular: periodismo como recopilación de hechos cotidianos, una multiplicidad de ideologías populares, una ciencia popular y formas de arte popular tales como la fotografía» (pág. 15). Sin embargo, aunque pudiera parecer que éste es un punto de vista puramente sociológico, Vladiv-Glover señala de manera expresa cómo estas reivindicaciones pronto derivaron en una «metafísica de la subjetividad» (pág. 19).

En este punto, la profesora australiana se centra en el caso concreto de Dostoievski, de quien establece que sus novelas «son criptogramas repletos de símbolos que necesitan de una lectura intensa y de herramientas de interpretación concentradas para producir un sentido coherente de la totalidad», esto es, se precisa de «una empresa semiótica», puesto que sus obras «son estructuras semióticas y comunicativas que *expresan* [subrayado nuestro, JM] un “mensaje”» (pág. 15). Ahora bien, la comprensión de la producción novelística de Dostoievski y, por ende, de su mensaje no se puede limitar a un examen «del texto y nada más que del texto», sino que requiere indefectiblemente de un *con-texto*, que es el que ofrece la historia. En efecto, «no hay texto sin un contexto histórico» (págs. 15-16), afirma rotundamente Vladiv-Glover, «un procedimiento clásico de crítica en la disciplina de Literatura Comparativa que, por desgracia, ha ido perdiendo gradualmente terreno en la academia occidental en las últimas décadas» (pág. 16; *cfr.* la advertencia en este sentido de la pág. 68).

Con esta premisa interpretativa, Vladiv-Glover se detiene en el realismo expuesto por Dostoievski en su primera novela *Pobres gentes*, para posteriormente llamar la atención de cómo el escritor ruso da un paso más allá o, mejor dicho, supera este «realismo», con *El doble*. De hecho, fue la composición de esta obra lo que provocó que Dostoievski fuera mal comprendido por sus contemporáneos, una incomprensión que le acompañaría ya a lo largo de toda su vida, a pesar de que «había algunos que estaban preparados para aceptar el riesgo de dedicarse a la difícil prosa de Dostoievski» (pág. 38).

Esta concepción de un nuevo «realismo» en Dostoievski que se advertiría ya en esta segunda novela se muestra en todo su esplendor en lo que la autora denomina «la doctrina de lo bello como deseo de la época» (págs. 45-51) y que se manifestaría en la teoría política del suelo (*pochva*). En efecto, analizando el primer texto de Dostoievski en el que aparece este importantísimo término técnico, se destaca el hecho de que un escritor que quiera expresar algo en el «espíritu ruso» debe hacerlo a través de «caracteres rusos», de lo contrario, la realidad que éste pretendería describir no existiría. En este sentido, Vladiv-Glover señala que este «espíritu ruso» no «se debe entender en un sentido místico como en la expresión “el alma rusa”, sino como la verdad histórica o el fundamento histórico de la conciencia nacional que da forma a los fenómenos sociales» (pág. 46).

Así, partiendo de la premisa de que «los puntos de vista del “joven Dostoievski” no cambiaron después de su exilio: sólo se volvieron más ocultos y se formularon en expresiones metafóricas» (pág. 53), se analiza la concepción del esclavismo expuesta por el clásico estudio del investigador polaco Andrzej de Lazari (*В кругу Федора Достоевского. Почвенничество*, 2004) y se contrasta con las ideas presentadas por Dostoievski en su anuncio de 1860 de la revista *Время* (*El tiempo*). En esta declaración claramente política de intenciones de los hermanos Dostoievski se lleva a cabo un primer esbozo genealógico de la situación histórica de Rusia (págs. 54-63)², de la que la autora extrae la siguiente conclusión: «La diferencia radical entre la ideología comunista concebida históricamente y realizada políticamente y el *pochvenichestvo* de Dostoievski es la idea de Cristo, sin la cual es impensable el concepto utópico ruso del “suelo”» (pág. 59). Es decir, Dostoievski continuaría siendo fiel al ideal socialista de unión de toda la humanidad, simplemente que ahora se vería enmascarado bajo conceptos como *общечеловеческий идеал* (el ideal del hombre universal) y se llevaría a cabo en nombre de Cristo (*ibid.*).

Tras esta sin duda fuerte afirmación, se pasa a analizar la novela *Los demonios*, donde Vladiv-Glover sostiene la tesis de que el narrador de la historia «se convierte en un *testimonio* de la vida de su propio tiempo y de su propia localidad» (pág. 65). Mas la historia que aquí se cuenta no es «una historia en el sentido aceptado del término, es decir,

² El lector interesado en este importantísimo texto («Aviso de suscripción a la revista *El tiempo*») lo encontrará traducido al español como apéndice en la edición de *Memorias del subsuelo* a cargo de Alejandro Ariel González (Colihue, Buenos Aires, 2005), págs. 137-145.

como un conjunto de todos los hechos conocidos de un periodo de la vida individual o nacional tratado de manera discursiva. Es historia social o historia de las ideas, plasmada desde un punto de vista personal en un momento dado en el tiempo» (pág. 65).

Expuesta la tarea realista, esto es, de *registro* y de «genealogía» (*cf.* pág. 67) de la historia de Rusia por parte de Dostoievski, Vladiv-Glover pasa a continuación a estudiar la obra del escritor ruso y de los realistas desde otras perspectivas, con el fin de mostrar con mayor claridad lo que realmente significaba este realismo del siglo XIX. De esta manera, se examina la cuestión de la polifonía de Bajtín a través de Baudelaire y Dostoievski («Polifonía y la mirada de la fenomenología»; págs. 73-88), así como la teoría del juicio estético de Kant y la «pornografía artística» del Marqués de Sade, bajo la excusa de que es uno de los antecesores de Dostoievski (págs. 89-91), focalizando su atención en *El doble*, donde se encontraría «esta fenomenológica cuestión del gusto de De Sade y de Kant» (pág. 93) («Sexualidad, (sin)razón y Goliadkin como la cuestión del gusto en Kant»; págs. 89-111).

En lo que se podría denominar «segunda parte» de esta investigación, Vladiv-Glover estudia a los otros tres autores «realistas». De Dickens («Dickens, el pintor de la vida moderna y del inconsciente»; págs. 113-127), sostiene que sería un precursor del psicoanálisis, mientras que de Flaubert («Flaubert y el esbozo de las maneras»; págs. 129-140), analiza sus novelas *Bouvard et Pécuchet* y *Madame Bovary*. Por último, trata a Tolstói («El Mijáilov de Tolstói, el pintor de la vida moderna»; págs. 141-174), cuya obra *Ana Karenina* califica de «novela del Realismo y “documento” de la época» (pág. 141).

En el último capítulo de su estudio, la profesora australiana vuelve a Dostoievski («La “familia accidental” y la “Familienähnlichkeiten” de Wittgenstein»; págs. 175-196), insistiendo en el hecho de que las obras del escritor ruso no siguen de manera estricta la llamada de la poética sociológica de los manifiestos realistas, sino que sus personajes representan más bien otro nivel de «realismo». Ello se vería reflejado en lo que Dostoievski denominó «realismo en sentido elevado» y que implicaría, según la autora, «que los caracteres de Dostoievski residen, literalmente, en “otra escena”» (pág. 175). Con el fin de reflejar esta «otra escena», Vladiv-Glover analiza la expresión «familia accidental», que define, no en sentido biológico, sino en el de «una familia de conceptos o signos que juntos constituyen una compleja estructura relacional llamada sentido o

significado» (pág. 176) y que relaciona con la *Familienähnlichkeiten* (semejanzas de familia) del filósofo y lingüista alemán Ludwig Wittgenstein (pág. 177-178).

A continuación, la autora se detiene a examinar al protagonista de *El adolescente*, Arkadi, y su «idea fija» de convertirse en un Rothschild, sosteniendo que ésta no tiene nada que ver con «una búsqueda de dinero, ni incluso de poder, sino que se trata de la búsqueda de la libertad que se alcanza en la conciencia de la propia “fuerza superior”, permitiendo al Ego la necesaria ilusión de dominio sobre todos los demás» (pág. 189).

La investigación finaliza con toda una serie de reflexiones, que pretenden exponer de manera sintética la importancia histórica, social y política, esto es, en definitiva, *realista* de la tarea de Dostoievski realizada a través de su obra novelística y periodística:

Ésta es la genealogía de Dostoievski de su tiempo: una Rusia envenenada al filo de la modernidad europea, con los recuerdos reprimidos de un pasado religioso nacional que representa un valor esencial ahora vacío de contenido; una nobleza que ha perdido su “esencia” en favor del intercambio capitalista y un pueblo común que abrazará Europa sólo a través de un idealismo utópico y un ascetismo revolucionario: la “idea Rothschild” del futuro próximo de Rusia. Con su modelo de la transición de Rusia a la modernidad europea, Dostoievski señala el camino hacia a una fenomenología similar a la de las “sociedades en transición” que se sucederían después de las guerras y las revoluciones del siglo XX. (pág. 190)

Como se puede observar, el estudio de Slobodanka M. Vladiv-Glover constituye un compendio de literatura, política, historia, sociología, lingüística y filosofía que no dejará indiferente al lector tanto por su tono sencillo y directo, como por las tesis que aquí se exponen, tesis que, en ocasiones, constituyen claves de lectura sugestivas para seguir indagando en los escritos de ese gran profeta del siglo XX que fue Fiódor M. Dostoievski.

Jordi Morillas